



Revista de Castellón



— No se devuelven los originales aunque no se inserten. — La correspondencia al Director: Asensi, 4 —

ORIENTACION

Arte y Letras ha pasado de crisálida á mariposa, y la REVISTA DE CASTELLÓN viene á sustituirla en la segunda fase de su existencia. Mejor hubiera sido conservar-le su título, pero dificultades del orden que pudiéramos llamar burocrático hicieron imposibles tan buenos propósitos, como ya lo saben los lectores por el número anterior, y entre verla sucumbir casi en su infancia, y cambiarle su nombre para asegurarle vida lozana, no cabía duda en la elección, y se optó por el partido más honroso.

La nueva Revista seguirá pues, como la que ha desaparecido, dando á conocer lindas poesías y artículos interesantes de crítica, historia ó arqueología; cuentos juguetones y festivos al lado de serias disertaciones sobre importantísimas materias, vertiendo con profusión en sus páginas flores vistosos y frutos sazonados, que unan lo útil á lo deleitable y hermanen el culto de lo hermoso con lo verdadero. Para realizar sus proyectos ha llamado á sus columnas á escritores distinguidos de la región que por excesiva modestia ó por otras causas permanecían alejados de la publicidad, en la certidumbre de que sus llamadas no serían voces perdidas en el desierto y sus requerimientos como confiaba han obtenido el éxito más lisonjero entre todos aquellos que pueden y deben contribuir á la obra de cultura que persigue.

A la lista de firmas, algunas de ellas bien acreditadas, que registra el índice

del pasado diciembre, la REVISTA DE CASTELLÓN puede añadir otra no menos prestigiosa de escritores insignes, artistas notables, y personas de superior ilustración que honrarán desde hoy sus páginas, convertidas en palenque libre y abierto á todos los ingenios y aptitudes, sin distinción de matices, vengan de dondequier, porque todos comulgan en la comunión santa de las almas privilegiadas, que anteponen el amor de lo bello, lo bueno y verdadero, á los intereses de secta ó las pasiones mezquinas que, con pretexto de servir al pro común, sirven con frecuencia sólo á satisfacer sus injustas y desapoderadas ambiciones.

Entre ellos figuran los nombres de D. Enrique García Bravo, Cayetano Huguet, Julián Poy y Villarejo, Carlos Llinás, Ricardo Carreras, Enrique Perales, Salvador Guinot, Vicente Pérez, Carlos Sanz, Francisco Pérez, Benito Traver, Romualdo Vizcarro, Manuel Bellido, Damián Alcón, Enrique Dávalos, Juan Borrés, Luis del Arco, el Barón de Alcahalí y otros no menos conocidos que se complacen en ocultar bajo el velo del seudónimo, una personalidad relevante que nunca puede permanecer oculta del todo.

Con la ayuda de tan valiosos elementos la REVISTA DE CASTELLÓN no vacilará en lanzarse á cualquier empresa. De pocos años á esta parte nuevos alientos de esperanza y fuertes impulsos de actividad se dejan sentir en nuestra capital, que no es una de esas ciudades medioevales abrumada por el peso de sus re-

cuerdos é impotente para resurgir con el esfuerzo que reclaman las necesidades de los modernos tiempos, sino una ciudad que acoge todas las ideas progresivas, se siente capaz de realizarlas, y se dispone á no pasar un día que no sea un paso más en el camino de la cultura, la riqueza y el bienestar, y la REVISTA ha de ser el fonógrafo que repita las voces de esas legítimas aspiraciones, de esos anhelos patrióticos, asociándose á cuanto signifique mejoras trascendentales y permanentes, ó avances decisivos en artes y literatura, en industria y agricultura, en higiene é instrucción, en espectáculos y obras públicas, en todo aquello en fin que constituye la evolución ascendente de un pueblo que no quiere contarse entre el número de los muertos, porque ha dado suficientes pruebas de su vitalidad, y espera darlas más persuasivas, empujada sin cesar hacia adelante por la fuerza robusta de sus laboriosos é inteligentes hijos, y la REVISTA DE CASTELLÓN no será obstáculo que la detenga, sino acicate que la impulse con constancia y energía, quiere su puesto en la lucha y participar de las penalidades y los laureles.

LA DIRECCIÓN.

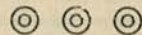
¡Amor, eterno amor...!

Ni Beatriz, ni Laura, ni Julieta fueron por sus amantes más queridas que tú lo fuiste por el que hoy olvidas siguiendo tus instintos de coqueta.

Víctima él de su pasión inquieta, ya también te olvidó. Fueron mentidas dulces estrofas, tiernas despedidas, seductoras palabras de poeta....

Burla burlando, vuestro amor ha sido una broma pesada al buen Cupido siendo esta vez el burlador burlado.

Él te brindaba amor durable y tierno; tú le juraste amor.... ¡amor eterno....! ¡Mira la *eternidad*. lo que ha durado!



OLVIDO

Nunca *amor* y *dolor* están en guerra, y aun son inseparables camaradas; no es extraño que sean siempre amadas las desdichas más grandes en la tierra.

Por eso yo te quiero. En tí se encierra amor y veleidad; y en tus miradas veo, cuando me miras, expresadas pasión y frialdad.... que no me aterra:

Amor que no se extingue, no renace. No siente el acicate del deseo el que nunca dejó de ser querido;

¡y sin deseo, amor no satisface!
¿Por qué amargo nos fingen el Leteo siendo tan dulce el agua del olvido?

SILVIO PELLIZCO.



ESCENAS DE LA VIDA

¡El amor!

Acodada en la pequeña mesa cuadrada del comedor, Aurora acababa de leer la crónica de modas de una revista ilustrada. El reloj daba las seis. Las tulipas de la lámpara eléctrica proyectaban la luz sobre el tapete de damasco que cubría la mesa y sobre la alfombra roja, con cenefa azul, del suelo, dejando el resto de la estancia en una dulce penumbra que convidaba al ensueño y á la meditación, á forjar ilusiones y esperanzas.

Al oír el son apagado y grave de la campana del reloj inglés, Aurora se volvió hacia él para mirar el horario.

Sí, eran las seis.

Apoyando en el suelo la punta de los piés comunicó á sus piernas un rápido movimiento nervioso de impaciencia y en aquella cabecita rubia y delicada formóse una tolvanera de pensamientos disparatados, mientras pasaba los ojos, distraída, por la información gráfica de la revista:

—Ya podía estar aquí. Lo convenido era á las cinco y media. Me parece que ya es esperar demasiado... Vaya una formalidad... Pero si todos son iguales, sólo que nosotras, siempre inocentes, por muy prevenidas que queramos ser, cometemos la tontería de creer encontrar uno mejor que los anteriores y nos enamoramos y luego... ¿Dónde demonios puede haberse metido para tardar media hora bien cumplida?... ¿Se le habrá olvidado?... Sí, pues si es así, vaya una manera de querer... O quizá alguna aventura... La verdad es que con su aspecto de mosquita muerta, nadie diría... Pero ¡fíese usted de las apariencias!

Por estos y otros espacios volaba sin freno su imaginación juvenil, cuando entre el silencio le pareció advertir unos pasos conocidos que fueron precisándose cada vez más en el corredor.

—Sí; es él—pensó.

Manolo apareció en la puerta deteniéndose un poco para apartar un cortinaje que amenazaba su sombrero.

—Buenas noches ó buenas tardes, como gustes—dijo—y con visibles señales de sofocación, quitándose los guantes, entró despacio y sentóse á la mesa al lado de Aurora.

—¿No contestas?... Ya te tengo enfadada por mi tardanza ¿no es verdad? Juzgando así, como tú, á la ligera, motivo hay para ello, no lo niego; pero no dudo que tan pronto como hable me perdonarás. Eso si crees que voy á decirte verdad, porque si sospechas que sólo

son excusas y pretendo engañarte, me callo... Tú sabes que las cosas se conciertan muchas veces lo mejor posible para fastidiarnos. Bueno, pues eso me ha ocurrido esta tarde; cuando me disponía á venir, tropecé con los de Segura que entraban en casa. Imposible me fué eludir la visita. Los de Segura nos estiman de veras y hácenos objeto de toda clase de atenciones. No era cosa de huir. De todos modos no me habría sido posible. Luisita comenzó á preguntarme mil cosas á un tiempo y á intentar chistes y bromas á nuestra costa, desde luego, y así ha estado hasta ahora sin dejarme en paz.

—Sí; ya, ya... Vaya una cursi... Si no te gustara su conversación, sus dichos...

—No diré que no sea simpática; pero te confieso con la misma ingenuidad que me hacen sus *gracias* muy poca *gracia*...

Aurora que simulara antes enfado con una actitud y un gesto muy monos, estaba ahora sinceramente disgustada.

—¡Qué tonta eres!—dijo Manolo algo emocionado con la voz reposada y amorosa, azotándole con los guantes en un brazo como intentando reconciliarse.—No esperaba esto de tí... Ya te he dicho que me hace muy poca gracia... Que haga chistes á costa mía tanto me dá; pero que te aluda á tí, siquiera, en sus donaires, me disgusta, francamente... Será ridículo este exceso de susceptibilidad: pero es lo cierto que cuando oigo tu nombre entre bromas y chanzas, me hiere, me suena á blasfemia... No sé... me sería difícil explicar esto. ¡Si es que tienen explicación razonable estas cosas de amor!

—¿Dónde has aprendido estas filosofías tan originales? ¡Cuidado que estás cursi hoy, chico!

—No extraño que haya venido algo «influenciado» de casa...

Las palabras de Manolo, sinceras y henchidas de honradez y espontaneidad amorosa, envolvían á Aurora en una atmósfera blanda y seductora que le subyugaba. La última frase estuvo á punto de hacerla reír.

Manolo calló un momento y la miraba fijamente. Y, como si este mirar sostenido y tenaz ejerciera cierta misteriosa presión indefinible, Aurora volvió poco á poco la cabeza hasta que se tropezaron sus ojos con los del galán y sonrió entonces con una sonrisa de amor y complacencia. Avergonzada de su atrevimiento retiró la mirada con rapidez.

—¡Oh, Aurora, cuánto te amo!—dijo Manolo mientras sin saber cómo se apoderaba de una mano que Aurora intentó retirar tirando débilmente.—Y ¡cuán buena eres! Buena porque otra, en tu lugar, acaso aprovechase este amor loco que te tengo para atormentarme; y, tú, todavía te permites atormentarme con infundados celos. ¡Benditos celos que me dicen, mejor que pudieran tus palabras, que también me quieres! Pero quisiera, no obstante, inspirarte mayor confianza. ¿Qué puedes reprocharme formalmente?... ¡Si yo no sé qué me ocurre desde que tenemos relaciones! Créeme, no sé que me pasa. Para mí tú lo eres todo. Fuera de tí encuentro un vacío espantoso; todo me es igual. Mi vida la comparto entre mi casa y ésta... ¡Ah!, pero mi pensamiento vive aquí, aquí siempre... á tu lado... muy cerca de tí... No sé, no sé cómo manifestarte...

—Deja, suelta... no te creo—murmuraba ella sintiendo una vaga felicidad que la desvanecía. Y él como sin oírla.

—No encuentro palabras... no las hay... Pero ¿para qué palabras?... son hijas del viento... ¡es tan fácil mentir!... Dí, qué quieres que haga, qué necesito hacer para llevar á tu conciencia la seguridad,

la inmensidad de mi amor. Sí; dílo, dílo. Pídeme un sacrificio... algo grande...

E insistía con terquedad infantil. Hablaba vehemente. Se había exaltado; y llegó á ese estado de paroxismo pasional en que los espíritus ardorosos quisieran realizar algo grande, asombroso, que probara de manera definitiva y concluyente lo que se dice, y que suele conducir á los enamorados, á la locura del suicidio y del asesinato ó á los más nobles heroísmos.

Se encontraba torpe. No sabía decir sino tonterías que le avergonzaban al contrastarlas con aquella divina sinfonía de mil diversas emociones y variados sentimientos que se sucedían en su cerebro, atropellándose y destruyéndose en hirviente agitación, sin consentir que el pensamiento cristalizara.

También él hubiera deseado hacer un sacrificio grande en aquel instante: matar, ser muerto. Y en aquella efusión emocional que hacía vibrar su cuerpo todo y cubría sus ojos de un velo húmedo y brillante, besó con furia amorosa una, dos, tres... veces la mano de Aurora.

Levantóse súbitamente la joven, retirando con violencia la mano al propio tiempo que con la otra contenía la boca de Manolo que había iniciado un movimiento de mayor audacia; y corrió hacia la puerta para gritar:

—¡Mamá! ¡Mamá!... ¡Que se hace tarde!... ¡Cuando quieras...! ¡Pueden ya traerme el abrigo y el sombrero!... ¡Manolo ya está aquí!... Sí, tardamos mucho...

Y, en tanto junto á la puerta, arreglaban automáticamente las horquillas que sujetaban los rizos rebeldes de su hermosa cabellera blanca, asomó la lengua entre sus labios rojos y finos en un gracioso mohín burlesco, y

—¿Sabes que me has salido más atre-

vido de lo que esperaba, señor de Máta-las Callando?—dijo.— Y sonreía.

Manolo, inmóvil, de pié al lado de la mesa, apoyando en ella las manos, ligeramente inclinado, parpadeaba nervioso como si despertara de un sueño hipnótico.

EPILOGO

Y ocurrió lo que había de ocurrir, y es que, comó para Manolo, Aurora «lo era todo», aquel año no pudo terminar la carrera.

Aurora al principio lo sintió mucho, después... una mañana, haciéndose la *toilette*, pensó que tendría que esperar un año más, y, aunque quizás fuese ella causa *eficiente* de la espera, ¡era tanto, esperar un año...! Y como «quien espera desespera»..., lo cierto es que encontró al paso un capitán de artillería con un uniforme muy bonito y, naturalmente, entre la esperanza de un abogado y la realidad palpitante de un capitán de artillería, con uniforme y todo, la elección no fué dudosa...

Manolo creyó morir de pena y de rabia; mas se equivocó de medio á medio. Ya lo dijo el poeta:

*Te morías por él, pero es lo vierto
que pasó tiempo y tiempo y no te has muerto.*

Los dos, por diferentes caminos, «vivieron luengos años y fueron muy felices».

E. DÁVALOS SEGARRA.

LOS DOS TOPOS

(FÁBULA)

Buscando su escondite,

Corría un topo

Por sendas extraviadas,

Y dá con otro

Que así le dice:

—¿Quieres que á tu vivienda

Tus pasos guíe?

El primero se burla,

Mas el segundo

Le contesta colérico

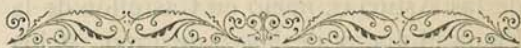
En tono crudo:

—¿Es caso nuevo

Que un ciego rematado

Guíe á otro ciego?

GERMÁN SALINAS.



El Conde de Noroña

I

Antes de que termine el presente año quiero rendir á la memoria del ilustre castellonense, cuyo nombre sirve de título á este trabajo, el pobre tributo de algunos datos biográficos. Estimo de oportunidad la labor, porque ha sido en el año actual cuando Galicia ha visto erigirse á los héroes de Puente Sampayo el soberbio monumento que perpetuará la acción de este nombre, victoria que bajo la dirección del Conde de Noroña alcanzaron los españoles sobre las tropas de Napoleón I.

La gran figura del noble hijo de la Plana, se destacó á la vez en el orden militar, en el diplomático y en el literario; alcanzando una envidiable graduación en el primero, ocupando altos puestos en el segundo y dejando un perdurable recuerdo en el último. En Castellón se ha dado su nombre á una calle y en algunas obritas de autores castellonenses se cita á nuestro eximio antepasado, pero no obstante cuanto apuntado queda, son bien escasos los datos de su vida que han logrado popularizarse, y «no se ha hecho su biografía ni se encuentra su expediente militar» (1).

(1) CARRASCO.—*Icono-biografía del Generalato español.*

No pretendemos llenar el vacío á que acabamos de referirnos y nuestra modesta labor se reduce á recordar la figura de Noroña, recopilando los datos que hemos podido encontrar en las obras que tenemos á la mano.

* * *

Don Gaspar María de Nava y Alvarez de las Asturias, nació en Castellón de la Plana el día 6 de Mayo de 1760. A los dieciseis años de edad fué nombrado caballero paje del Rey D. Carlos III y dos años más tarde comenzó su carrera militar que interrumpió en 1783 para desempeñar cargos diplomáticos, volviendo á prestar servicios guerreros en las guerras del Rosellón y de la Independencia. Murió el 9 de Diciembre de 1816, á los cincuenta y seis años y siete meses de edad, ostentando los entorchados de Teniente general y el título de Conde de Noroña.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'El Conde de Noroña', with a flourish underneath.

Autógrafo del General Noroña (1)

Expuestas las fechas capitales de la historia del general poeta, nos fijaremos separadamente en cada uno de los aspectos de su vida en que alcanzó glorioso renombre.

* * *

En 1778 comenzó, como hemos indicado, la vida militar de D. Gaspar María de Nava, bajo la protección del Rey D. Carlos III, á quien cautivaron las brillantes cualidades de su paje, que demostró en el servicio real poseer ta-

lento, aplicación y buena conducta. Su primer empleo fué el de Capitán de Dragones de Lusitania.

Distinguióse en tres guerras: la de España y Francia aliadas contra Inglaterra, la llamada campaña del Rosellón y la de la Independencia.

En la primera se portó bizarramente en el sitio de Gibraltar, donde prestó servicio en la batería de San Martín, rechazando una salida de los sitiados la noche del 27 de Febrero de 1782, glorioso episodio que costó la vida al Coronel de Caballería, también literato, D. José Cadalso; y más tarde expuso heroicamente la suya á bordo de la batería flotante «Paulo el Grande», que combatiendo en primera fila, fué incendiada por las balas rojas lanzadas por los ingleses.

Alcanzada la graduación de Coronel, permaneció algún tiempo alejado del servicio militar para desempeñar cargos diplomáticos, después de firmado el tratado de París que puso fin á la guerra con Inglaterra.

En 1793 volvió á filas pasando á servir en el ejército del general Ricardos, que invadió el Rosellón, donde al frente de sus Dragones realizó las proezas que tan alto nombre dieron á la Caballería española. Por su distinguido comportamiento, obtuvo D. Gaspar M.^a de Nava, la faja de General.

En la guerra de la Independencia, mandó la división del Miño, ostentando ya el empleo de Teniente General y de su labor en aquella memorable epopeya, dá un fiel reflejo la opinión del insigne historiador D. José Gómez de Arteche, que dice así..... «tomó el mando de todas las fuerzas españolas del Miño el general Conde de Noroña, nombrado por la Central segundo jefe del Ejército de Galicia, hombre de grande instruc-

ción literaria y de caracter tan conciliador que, defiriendo siempre á las opiniones de Carrera, Morillo y otros caudillos de los voluntarios, todos conocedores del país y ya prácticos en aquella guerra, logró establecer en su campo un concierto que le valió una victoria sumamente honrosa y la satisfacción de ver aquel reino libre de la opresión extranjera» (1). La victoria á que se refiere es la del Puente Sampayo, conseguida el 7 de Junio de 1809 sobre las tropas del mariscal Ney por la división Noroña, que venció á aquéllos muy superiores en número, con mayores fuerzas de caballería y más potente artillería. La batalla causó 700 bajas á los franceses, no llegando á 200 las de nuestros soldados y decidió la evacuación de Galicia por los primeros. Premióse á los españoles que tomaron parte en el victorioso combate, con un escudo de distinción que ostentaba el lema: *San Payo, 7 y 8 de Junio de 1809*. (2)

En los años de 1810 á 1812, el Conde de Noroña desempeñó el cargo de Ingeniero general, y en recuerdo de tal mando figura en la Academia de Ingenieros un retrato del noble militar debido al pincel de Calixto Ortega. (3)

Los expuestos son los hechos más salientes que hemos podido recoger de la historia guerrera de Noroña. El ilustre soldado murió en Madrid, cuando por su edad podía esperar la Patria otros brillantes servicios que añadir á los muchos que con su espada la ofreciera.

* * *

La cultura de D. Gaspar M.^a de Nava que no se detenía en las ciencias milita-

res y se extendía al campo científico general y al literario y á la posesión de varias lenguas vivas, (1) unida al talento de que en edad temprana había dado pruebas, y á la favorable opinión que merecía á aquel gran Monarca cuyo recuerdo vive en obras é instituciones que llevan el sello de su progresivo reinado, hizo que el noble castellanense fuese honrado con cargos de extraordinaria importancia, ajenos á las marciales tareas, y que exigían en aquellas circunstancias para su desempeño personas de excepcionales condiciones. Y así es como el Conde de Noroña llegó entre otros destinos de indole diplomática, á servir los de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de España cerca de la Santa Sede y del Emperador de Rusia, en el periodo de 1783 al de 1795.

Pocas palabras bastarán á justificar la importancia de la designación.

Conocida la política religiosa de Carlos III, se comprenderá que Noroña había de tropezar con dificultades grandes para relacionar al Gobierno español con el Pontífice Pío VI, haciéndose con ello más meritoria la labor del noble castellanense. Y en cuanto á su misión en Rusia, podemos consignar que en aquella época se disputaban las potencias europeas la amistad del Imperio de los Czares, lográndose la gloria de que España se anticipara á Inglaterra en la consecución de tan envidiado acuerdo; nuestra nación además influyó en la promulgación del Código marítimo de Catalina II y en la adhesión de Suecia, Dinamarca, Prusia, Francia, Nápoles, Venecia y Holanda, al manifiesto de dicha Emperatriz.

Diremos en elogio de la conducta de D. Gaspar M.^a de Nava en los citados

(1) ARTECHE.—*Guerra de la Independencia*.

(2) GUIU.—*Anuario militar español*.

(3) CARRASCO.—*Obra citada*.

(1) CARRASCO.—*Obra citada*.

puestos, que no cesó en ellos más que para tomar las armas y combatir entre los soldados españoles en el Mediodía de Francia.

JOSÉ COTRINA.

(Continuará).

Bebedís

En lo jardí, llunyana
s' escolta una pavana
que trenca un violí....
Cansada de la dansa,
la coqueta comptosa
per el anden avansa.
Un abat noble y fi,
cantant sa gentilesa,
frases galans li diu
que la comptosa satisfeta riu.

Mes que lo lliri blanca
sa má correcta y pura
de la florida branca
pintades flors arranca
que de sa pell envetjen la frescura.

Sentada front un sàtir de blanc marbre
y á l' ombra de vert arbre
trenca clavell y rosa
y les flors totes que 'porta 'n la falda
en graciosa *girnaldá*.

Mes, ¡ay!, qu' oint al abat
de ella enamorad
en sa ma marfilina
distreta s' ha clavada
una afilada espina.

La perla rotja, encesa,
de la ma la blancura disciplina
de la rossa comptosa.
L' abat gentil la blanca ma li besa,
y al besar la ferida, la sa boca
un foc sent que 'l domina y que 'l sofoca.

Mirant sa boca, com la sang bermella,
éll, lo menos poeta de 'ls abates
en madrigals gloriosos y sonates
li conta sa querella.

Miraclosa 's ta sang, ¡oh! gran senyora,
¡ta sang preciosa de color violeta!,
perque á l' abat que ta hermosa adora
una gota tan sols el fiu poeta.

MAXIMIA ALLOZA.

Cuentos de la tèrra

El tronch de Nadal

I

El llar del siño Chuan de l' Hòrt era uno dels llars hon la felisitat rebotava per totes les quatre bandes.

La siñora Nèla, costella enamorada del siño Chuan, fea mes ferma aquella matrimonial felisitat, mirantse en son marit, y tenint sempre aquell nihuet de sos amors com una tasetta de plata.

Perque 'l siño Chuan, fentli chustisia, era un hortolá que s' ho mereixia tot.

Lo milloret, lo mes primerench, lo mes fi en verdures, ho havien d' encontrar les parroquianes en la fresca pará de la siñora Nèla la del Hòrt.

Y aixó era degut á lo estudiós y molt treballaor qu' era sòn marit.

Y com l' estudi y el treball, ademés d' enriqueir augmentant en coneiximents les facultats del individuo, cheneralment fan que s' adquirisca çerta posició económica per les persones que practiquen en tesó aquelles santes virtuts, lo siño Chuan y la siñora Nèla, s' encontraven, al entrar en l' invèrn de la vida, en una posicioneta en cual achuda pensaven acabar tranquilament la misió qu' els havia portat al mon.

D' aquell arbre matrimonial, tant ben abonat per el amor, varen brotar quatre vástagos: dos varons y dos femelles.

Neleta, la filla machor, á pesar d' haver hagut chichs de moit bones cases, qu' en distintes ocasions l' havien sitiá per vore de conseguir ferla sa muller, se negá sempre á complaure á ningú del estól d' enamorats que continuament la asediaven en ses pretensions.

Perque la chica s' havia proposat no casarse mentrimentres los seus vollguts pares no rendiren son tribut á la mòrt.

A Tomás, lo fill machor, tampòch li venia de cara enredrarse en semechant nuch y molt meñs quant lo siño Chuan es va vore obligat, degut á la neu que l' invèrn de la vida deixava caure sobre son venerable cap, á posar en mans

d' aquell la direcció de les treballaes del hòrt y l' administrasió de la casa.

Esta obligá determinasió de son pare li vingué á Tomaset còm pedrá en úll de boticari, perque li permitia portar la faixa sempre atiborrá de plata, lo que li feu aumentar, sense donarse conter,

La llista dels *Don Tomás*
que hiá encara per ahí
sens veure mes llá del nas.

Y *¡cosa rara!* dels amichs que s' anava fent ó féntseli d' éll, no n' havia cap que contara en sinch séntims de peseta pera fer cantar un sego.

Aixina era que si s' havia d' anar de *trompa*. ¡la gran *trompá* que resibia lo seu bolsillo!

Y á espenses d' éll *bufaven de lo lindo*, es divertien la gana en garitos y en puestos que no tenien res de santitat, occurrint moltes vegaes que pasaven tres y quatre dies sense que se li vera el pèl per casa.

Este comportament perillós de Tomaset, minava mes que de presa la respectable y desvalguda existènsia del siño Chuan, que cada dia s' encontrava mes abatut, per la impossibilitat de poguer posar remey al capchiro empecatat d' aquell descarrilat fill.

¡Ah, si éll haguera tingut ventisinch anys manco dels que tenia!

Dolorettes y Tonet, els dos fills mes chiquets, s' havien casat y se devien respectivament á les obligacions de ses cases, lo qu' els impedia en contra de sa voluntat, visitar mes asovint als ahuelos.

Pero Tonet estava enterat del mal camí que portava lo chermá, y còm vea qu' éste era la causa del desmoronament moral y material de son venerat llar pairal, si alguna que atra vegá els quefers li permetien visitar-lo, acabava sempre per eixirsen trist y mal humorat d' aquella casa per la ampla capa torera que sa mare tenia desplegó á tot hòra en defensa de Tomaset.

A d' este l' havia criat aquélla ple de mimos y contemplacions y permetintli tota clase de caprichos.....

A éll, á Tonet, li havia pegat mes calpissòts que cabells tenia en lo cap.....

II

Era la *Noche-Buena*.

En una çerta casa s' encontraven banquetechant per tot lo alt Tomaset y los seus amichs de *gorra d' ocasió*.

Un banquet hon els dinés es derrocharen sense consènsia y hon el relajament y la desvergoñeria rallaven á un altura tant inconseible còm deshonorosa.

Y ya cuant per el Orient volia despuntar lo sòl augurant un hermós dia de Nadal, comensá aquella pervertida chuventut á sentir els horribles efectes del alcohol, apoderantse dels estenuats còsos el glasial fret que sosouix després d' una nit d' orgia.

¿No havien de sentir fret si el fòch que havien ensés á primer hòra de la nit en la llar havia espirat de vergoña als desbordaments sensuals d' aquelles besties humanes?

Y el cas era que nesesitaven calor, molta calor, y pera escalfarse es fea presisa entonses la lleña.....

Y Tomaset, corechat per els vives y aplausos d' aquella chuventut extenuá, prengué la pòrta en busca d' un tronch qu' en ses en l' allar d' aquella casa del visi, donara calor al còs á tots aquells infelisos que tenien l' ànima chelá còm la neu.

III

En casa de Tomaset també selebraven aquella nit el Naiximent, Dolorettes y son marit y Tonet y sa muller en compaña dels ahuelos y de Neleta.

Aquell invèrn era de lo mes crú que s' havia conegut, y el siño Chuan, no obstant la terrible fogata que chisporrotechava en la llar, es notava que la chelor li anava puchant pòch á pòch cames en amunt, allegant un moment en que no pogué menecharles; les tenia paralisaes.

—En ninguna banda estaré tant bé còm en lo llit—digueren els fills.—Y entre Tonet y l' hòme de Dolorettes, el despullaren y el ficaren entre 'ls llansòls.

El pòbre siño Chuan s' anava posant mes grave per moments, perque aquell

fret traïdor li puchava, li puchava cós en amunt, hasta que invadintli el còr deixá éste de funsionar, rendint son tribut á la mòrt.

La mare y les filles, després dels abraços y besos á d' aquell ser tant vollgut que acabaven de pèdre pera sempre d' una manera tant inesperá, es retiraren desconsolaes, quedantse Tonet y el marit de Dolorettes velant el cadavre del siño Chuan.

IV

—Pareix que hachen tocat á la pòrta —digué el cuàat de Tonet.

Y còm els còlps se repetien en insis-tència, ixqué éste á obrir.

—¿D' ahón vens á estes hòres?—digué Tonet al vore á Tomás en una cara qu' envechara á la del cadavre de son pare.

—Estem uns cuants amichs en casa d' uno d' ells, y còm lo día es despèrta fent mes fret d' el regular, ham pensat en ensendre l' allar y els he dit:—A ma casa m' allèrgue per un tronch;—y así estich á per éll.

—Conque per un tronch ¿eh? pera ensendrel en un atre llar hon cuant mes fòch sòl ferse, mes persibix l' ànima la fredor del marbre..... En un atre llar hon se nesesita que ardixca el combustible pera reanimar per uns moments no més les sensualitats de la matèria de sóbra cansá..... Está bé.

Y pegant una espenta á la entorná pòrta de la estansia hon estava de còs present el cadavre de son pare, digué señalantli:

—Ahí tens el tronch de Nadal d' en-guañ. Si es que sens fret, entra y agarral en tos braços pret, ben pret, á vore si el pòch caliu que li queda de la extinguida flama amorosa que hast' ara ha vingut donant vida y calor á tot y á tots els d' esta casa, lògra encara arribarte á tú d' hasta el còr.....

JUAN B. VALLS.



A pesar de ser tan raro
—como inglés que es de Inglaterra—
tiene los piés muy calientes
y muy fresca la cabeza.
Y aunque su miopía le haga
codearse con las rejas,
tiene un gran golpe de vista
para negocios y empresas.

- Mrc. ahón vaches, llunt ó propet.
Pensa qu' aixó es imposible,
lo que dels dos se diria... (*Pausa*)
Si aseptara no seria
digne de tú, Micalet.
Si els dos pel mon sen anarem,
tan pronte com fuchiríem
¿sabs tú com ne parlaríem
de mí per tot Castelló?
—Qué bé va saber buscarli
els dinés eixe chiquillo
al siñó Roc; ¡fon un pillo!
¡li furtá á la chica
(*Plorant*) ¡Oh, no!
(*En enerchia*) Yo en busca de la for-
[tuna,
y tú, en ta casa, esperantme,
pensant en mí y adorantme;
yo, adorante desd' allá
(*Ella plora mes fort y el suchecta*)
Demá es tornarém á vore. (*Emosional*)
No podré sufrir l' ausensia. (*Plorant*)
(*En nimo y procurant saltarse d' ella*)
T' escriuré en molta frecuencia.
No plores.. Hasta demá.
(*Se separa d' ella y sen va fora de la*
[verja])
(*Abalansanse á la verja*)
¡Micalet! ¡Micalet meu!
¡no em deixes! ¡escolta! ¡espera!
(*Desde fora*) demá mira á la escollera;
te diré adíós desde allí.
- DOL. (Abalansanse á la verja)
¡Micalet! ¡Micalet meu!
- Mrc. ¡no em deixes! ¡escolta! ¡espera!
(Desde fora) demá mira á la escollera;
te diré adíós desde allí.

- Mrc. ¡Yo si qu' he sufrít-dos hores...
y tots así disfrutant!
Pera mi no hia alegría;
tots disfruten y yo no.
Yo també he pasat un día
que, al vorem, ningú diría
que soc fill de Castelló
De marchals y de alquerfes
les cansóns podrás oír,
y eixes dolsets melodíes,
portadores d' alegries
aumenten el meu patir.
Aixó no pot durar.
Yo ya no sé que fer.
Es presis acabar
que voler es poder.
- DOL. Demá m' en vaig d' el poble
¿Ahón?
- Mrc. A Orá
Micalet ¿qué intentes?
Anarmen.
¡No!
Demá.
Ton pare vol un chendre
de bona posisió?
Yo vaig á conquistarla;
¡vivré cuant puga...!
No
Si tú t' en vas
- Mrc. (Yo si qu' he sufrít-dos hores...
y tots así disfrutant!
Pera mi no hia alegría;
tots disfruten y yo no.
Yo també he pasat un día
que, al vorem, ningú diría
que soc fill de Castelló
De marchals y de alquerfes
les cansóns podrás oír,
y eixes dolsets melodíes,
portadores d' alegries
aumenten el meu patir.
Aixó no pot durar.
Yo ya no sé que fer.
Es presis acabar
que voler es poder.)
- DOL. Demá m' en vaig d' el poble
¿Ahón?
- Mrc. A Orá
Micalet ¿qué intentes?
Anarmen.
¡No!
Demá.
Ton pare vol un chendre
de bona posisió?
Yo vaig á conquistarla;
¡vivré cuant puga...!
No
Si tú t' en vas

yo em moriré.

Mrc.

No passes pena
que tornaré.

Demá dumenche

s' en va el vapor,

si en ell m' embarque

será millor.

Dol.

Micalet, mira,
m' estás matant

Mrc.

Y al altre dia
desde Alicant

pendré rumbo buscant fortuna

que ton pare m' está demanant.

DOLORETES

MICALET

Aixó es imposible

que, ric ó pobre,

será Doloretas

pa 'l seu Micalet.

Tan sols de pensaro

?vouse? ya estic plorant.

?Per qué m' abandones

si d us qu' em vols tant?

Dol. Plorant

Mrc. Rient

Ets dos.

Rient plorant,

DOLORETES

MICALET

!Per qué t'hi m' abandones
volentame tant!

!Com t'ine yo qu' olvidarte
si te vullc tant!

Parlat

Dol.

¿Pero aixó será posible?
¿serás capás de deixarme

y anarten y abandonarme

en busca de millor sort?

Micalet recapasita

que per culpa dels meus pares,

si tú de mi te separen,

cuant torres, ya ma' hauré mort.

Es presis, Dolores meua,

y, si aixó el teu cor amarga,

l' ausensia no será llarga

que mol pronte tornaré.

Yo també así em deixe l' anima;

pero m' esichix ton pare

riqueses y no repare,

¿ell ó vol? pues ric seré.

Dol.

Pues si no vols escollarme,
si ya no te puc convenser,

al meu amor no puc venser

y res m' importa ningú.

¿Ten vas llunt? yo me conforme,

y si es cosa desidida (*Pausa*)

ten has d' anar enseguida;

(*Ayarranillo*) pero yo men vaig en tú

Doloretas, pensa.....

Mrc.

Mo;

no se si aserte ó m' engañe,
lo que sé es que t'acompañe